



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA PARA
LA EDUCACIÓN

LINEAMIENTOS PARA
LA ACCIÓN MISIONERA
DE LA IGLESIA DE SANTIAGO
EN EDUCACIÓN

2017 — 2020

Cardenal Ricardo Ezzati Andrello, S.D.B.
Arzobispo de Santiago

**LINEAMIENTOS PARA LA ACCION MISIONERA
DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EN EDUCACIÓN 2017 – 2020**

Ricardo Ezzati Andreello, sdb.

Cardenal Arzobispo de Santiago

Diseño y diagramación: **Edith Ortiz Parra**

Imprime: **Gráfica Nueva**

Santiago de Chile, 2017, 1ª Edición.

Registro de Propiedad Intelectual N° 276.168

Se puede reproducir y traducir total y parcialmente el texto publicado siempre que se indique la fuente y no se utilice para fines lucrativos.

PRÓLOGO

A las Fundaciones Educativas, Directivos, Educadores, Maestros, Asistentes de la educación, Padres de familia y Escolares de la Arquidiócesis de Santiago.

Queridos hermanos y hermanas;

Don Ricardo Ezzati A., nuestro Pastor Cardenal en la Arquidiócesis, ha puesto a nuestra disposición este documento con los *Lineamientos para la acción misionera de la Iglesia de Santiago en el mundo de la educación*, correspondiente al período 2017 – 2020. Son orientaciones muy bien pensadas para la tarea educativa de los colegios relacionados con el Arzobispado y que pueden inspirar sabiamente a todos los colegios, liceos y escuelas de la Arquidiócesis.

Estos lineamientos recogen los aprendizajes del camino que hemos venido realizando estos últimos años y al mismo tiempo nos abren a nuevas oportunidades para construir juntos una educación inclusiva, cual expresión de la misericordia, de excelencia, integral y comprometida, con las características de nuestra identidad y tradición fundada en el Maestro.

Don Ricardo nos recuerda que “actualmente estamos viviendo un profundo tiempo de cambios en nuestro país, y esto nos debe hacer comprender que muchas de nuestras estructuras y criterios que teníamos por válidos, hoy deben cambiar para adecuarse a la misión de la Iglesia en el actual contexto. La Iglesia abraza con entusiasmo estos desafíos y concibe su tarea educacional como servicio en el espacio de nuestra querida Arquidiócesis...”.

Como Iglesia y como Vicaría hemos desarrollado un intenso proceso de diálogo para hacer un aporte relevante al desarrollo de la Reforma Educacional, especialmente en la Ley de Inclusión y de Carrera Docente. Eso nos obliga a una exigencia ciudadana y evangélica: por un lado, volver al anuncio de la Buena Noticia para reafirmar nuestra identidad como educación católica y así leer proféticamente los códigos de la cultura actual y, por otro lado, discernir para saber aportar humildemente a la educación de nuestra comunidad nacional y aportar al bien común.

Dichos lineamientos, se deja entrever, están basados en la exhortación que nos hiciera nuestro pastor en abril de 2016, con ocasión del encuentro con directores y directoras de la mayoría de los colegios católicos de la Arquidiócesis (*La inclusión educativa en el año de la misericordia*) como así mismo de la reflexión en torno a la Escuela Católica que ha desarrollado la Vicaría para la Educación, junto a las orientaciones pastorales de la Arquidiócesis. Es el deseo de nuestro pastor intensificar la mirada hacia las comunidades educativas y ayudar a que el corazón del Evangelio palpite todos los días en escuelas acogedoras, teñidas de un profesionalismo docente innovador, alegre y compasivo, donde cada patio y cada sala se vuelva una pequeño taller de humanidad.

Sin más, ruego encarecidamente acoger estas hermosas orientaciones de nuestro pastor, en vistas de las planificaciones estratégicas y planes escolares, que con seguridad, se rezan y preparan para nuestra labor pedagógica eclesial.

Tomás Scherz, Pbro.
Vicario para la Educación
Arzobispado de Santiago

LINEAMIENTOS PARA LA ACCIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA DE SANTIAGO EN EDUCACION PARA EL PERÍODO 2017 – 2020

La Iglesia de Santiago, desde antes de la creación de la Vicaría para la Educación, en el año 1976, ya había asumido la tarea de educar a las nuevas generaciones en la fe. Incluso desde antes de la independencia de la patria ayuda a entregar herramientas para conformar parte de nuestra identidad nacional, y que desde el Concilio Vaticano II (10 años antes de la fundación de la Vicaría), ha buscado aportar no solo al desarrollo del país, sino a la formación de un “humanismo nuevo”, permitiendo realizar así, “en toda su plenitud, el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”¹, especialmente para los más vulnerables y marginados.

Estos lineamientos, nuevos en su género para la acción misionera de la Iglesia de Santiago en el ámbito de la educación, buscan alinear y procurar una vinculación con las comunidades educativas de la Arquidiócesis, especialmente entre los colegios con directa vinculación al Arzobispado y asumiendo los nuevos desafíos y circunstancias que van surgiendo de los cambios sociales y culturales. En los últimos años esta reflexión en materia educacional se ha fundamentado en el llamado de los Obispos Latinoamericanos y del Caribe en la Conferencia de Aparecida, en el contexto de una emergencia educativa, buscando provocar el encuentro profundo con Jesucristo y ser una Iglesia en permanente estado de misión que anuncia y hace presente el Reino de Dios en el mundo, por medio del anuncio y del testimonio de su Palabra manifestada por Jesucristo, que por su encarnación se hizo carne, historia y cultura. Como lo indicábamos a propósito de los orígenes de la Vicaría para la Educación, esta labor debe hacer visible con mayor fidelidad las

¹ PABLO VI (1967), *Populorum Progressio*, n° 20.

conclusiones y los desafíos del Concilio Vaticano II al celebrarse los 50 años de su realización². Tanto el Papa Benedicto XVI como Francisco nos han llamado a renovarnos en la fe, a poner énfasis en la misión frente a las nuevas circunstancias sociales y culturales³ y ser misericordiosos⁴, sin dejar nunca de lado que esta tarea tiene como centro la dignificación de la persona, la búsqueda del bien común y el servicio, según el plan de Dios para la humanidad.

Actualmente estamos viviendo un profundo tiempo de cambios en nuestro país, y esto nos debe hacer comprender que muchas de nuestras estructuras y criterios que teníamos por válidos, hoy deben cambiar para adecuarse a la misión de la Iglesia en el actual contexto. La Iglesia abraza con entusiasmo estos desafíos y concibe su tarea educacional como servicio en el espacio de nuestra querida Arquidiócesis, pero si es posible, para el país en general. Cuando pensamos en el hoy de Chile no podemos pensar sólo en cómo desarrollar los espacios católicos, sino más bien en cómo salimos para ser un aporte al bien común. Contribuir a la construcción del espacio público para hacer de nuestro mundo un lugar que, transformado por la Palabra de Dios, sea más justo, reconciliado y pacífico. Por cierto, se trata de un camino que emprendemos desde nuestra identidad y con una especificidad particular reconocida por diversos sectores de la sociedad, como un servicio inigualable a la larga tradición educativa de nuestra patria.

Desde esta perspectiva, en estos lineamientos, me parece oportuno reiterar lo que expresé como pastor de la Iglesia de Santiago a los directores y directoras de colegios a propósito del Año de la

² PABLO VI, (1965), *Gravissimum educationis*. Cf. "Desafíos actuales del Concilio Vaticano II" Semana Teológica 2012

³ FRANCISCO, (2016), Carta a la 105 Asamblea de la Conferencia Episcopal Argentina: *"La Misión Continental se proyecta en dos dimensiones programática y paradigmática. La misión programática, como su nombre lo indica, consiste en la realización de actos de índole misionera. La misión paradigmática, en cambio, implica poner en clave misionera la actividad habitual de las Iglesias particulares. Evidentemente aquí se da, como consecuencia, toda una dinámica de reforma de las estructuras eclesiales"*.

⁴ FRANCISCO, (2015), *Misericordiae Vultus*, n° 1: *Misericordia: es la ley fundamental que habita en el naturaleza divina*.

Misericordia: “¿cuáles son las actitudes permanentes, que el Año de la Misericordia está llamando a suscitar en los educadores cristianos, en la cultura del Chile de hoy, en el proyecto de educación de hoy, en esa realidad que estamos viviendo, a veces con mucha esperanza y a veces con muchos temores? ¿Cómo pasar del simple análisis de un proyecto a las riquezas que podemos verter en ese proyecto, desde nuestra identidad católica y en nuestros colegios católicos?”⁵.

Todo esto pasa, en primer lugar, por nuestra inteligencia. Educar, y educar con calidad, es una tarea de inteligencia: la educación es un valor laico y, por consiguiente, tarea de discernimiento, de análisis. Significa pasar los desafíos sociales, culturales y educacionales, las reformas legales y las definiciones curriculares y metodológicas por nuestra inteligencia cristiana. Desde ella, podemos aportar muchísimo al bien de la educación de todos y en particular a la educación cristiana de niños, niñas y jóvenes confiados a nuestra misión. La fe cristiana se puede anunciar y germinar en todos los ambientes, en todas las culturas y en todas las circunstancias y especialmente en las actuales circunstancias que estamos viviendo.

Desde ahí dispongo estos lineamientos para toda la educación católica de la Arquidiócesis, partiendo por los colegios, escuelas y jardines infantiles del Arzobispado de Santiago. Una gran tarea que la Vicaría para la Educación está llamada a dinamizar y acompañar. El sentido de esto dice relación con incentivar y orientar a los establecimientos educacionales, sus directivos y sus comunidades, en el inicio de un proceso de reflexión profunda sobre la sociedad actual, los desafíos que debemos abordar, los paradigmas que debemos superar y el valor de nuestro aporte en la construcción social y cultural. En particular, hacer una reflexión profunda sobre lo que estamos haciendo, el sentido que estamos dando a nuestro quehacer educativo, el aporte a la sociedad y al

⁵ EZZATI (2016), *La inclusión educativa en el año de la misericordia*, p. 13

bien común que debe circunscribir nuestro actuar, y la renovación de la misma Iglesia a través de un testimonio profundo de la fe desde “la Palabra de verdad que el Señor Jesús nos dejó”.⁶

La reflexión de estos lineamientos deberá plasmarse en planes estratégicos de las distintas instancias educacionales. Y en este ejercicio, siguiendo al Papa Francisco en su última alocución a sus hermanos de la Compañía de Jesús, debemos precavernos de la tentación de imitar mucho *“la planificación de los negocios”* o de “alcanzar objetivos como en una galería de tiro, sino a caminar, acompañando evangélicamente procesos en los que están metidos seres humanos y teniendo como horizonte la gloria de Dios”. Por ello decía que *“debemos más bien caminar poniendo ante nosotros un horizonte continuamente cambiante y que se amplía”*. Se trata de *“acompañar procesos, no conquistar espacios”*⁷.

Como introducción a los siguientes lineamientos, son muy precisas las acentuaciones pastorales de la Arquidiócesis de Santiago para del año 2017, que ha enfatizado a) fortalecer nuestra actitud misionera, b) profundizar la experiencia de la Misericordia de Dios y c) salir al encuentro de la Familia. Estas acentuaciones, están ampliamente desarrollados en estos lineamientos y que como se verá, no agotan los mismos y se extienden hasta finales del 2020 en el ámbito escolar de la Arquidiócesis.

⁶ BENEDICTO XVI (2011), Porta fidei, n° 6.

⁷ Cf. FRANCISCO (24 octubre 2016), palabras previas al *Discurso a los participantes en la 36 Congregación General de la Compañía de Jesús*. Cf. ANTONIO SPADARO, *La Iglesia los necesita para llegar a los lugares a los que otros no llegan: Francisco*, en: <http://www.magis.iteso.mx/redaccion/%E2%80%99C1a-iglesia-los-necesita-para-llegar-los-lugares-los-que-otros-no-llegan%E2%80%99D-francisco>

UNA EDUCACIÓN CATÓLICA CON IDENTIDAD: INCLUSIVA Y MISERICORDIOSA

Considerando entonces las oportunidades que nos ofrecen las circunstancias actuales, como cristianos queremos ser parte activa y estar presentes con la impronta de ser Iglesia y Escuela Católica en el contexto de la educación chilena. Desde esa disposición *“cada colegio católico de nuestra Arquidiócesis está llamado a ser una “casa de puertas abiertas”, y en este sentido, llamado a encarnar de modo permanente lo que nos planteó el Año de la Misericordia, que propone la puerta abierta como uno de sus signos fundamentales. Sabemos que esa puerta abierta es el corazón de Cristo, que nos introduce en la experiencia de la misericordia del Padre. Y sabemos que esa puerta, es puerta siempre abierta, especialmente a aquellos que más necesitan. Cada colegio de la Iglesia, no solamente este año sino siempre, está llamado a ser una puerta abierta que acoge, más allá de los que pueden ser a veces nuestros criterios que dan bases y sustento a una calidad de educación. Una puerta abierta para todos, para que todos tengan acceso a la riqueza inmensa que nos propone la fe cristiana como proyecto de vida”*⁸.

Esta formulación nace por la convicción de un desafío que parece tener un clamor secular, pero es necesario leer los signos de los tiempos y redescubrir nuestro desafío, tal como lo manifiesta el mismo Papa Francisco en la clausura del último Congreso de educación católica: *“el mayor error que puede tener un educador es educar dentro de los muros de la selección, dentro de los muros de una cultura selectiva, de una cultura de seguridad, de un sector social de bienestar del que jamás se saldrá”*⁹. Es que el Maestro,

⁸ EZZATI (2016), *La inclusión educativa en el año de la misericordia*, p. 7-8.

⁹ FRANCISCO (21 Noviembre, 2015), *Conclusión al Congreso de Educación Católica: Educar hoy y mañana. Una pasión que se renueva*, Roma: en: EZZATI (6 octubre 2016), *Iglesia y Educación en el Chile de Hoy*, Congreso de Educación Católica. Educación Familia y Misericordia, Santiago de Chile, p. 3.

es el que va por la oveja perdida y conduce [e-duca], hacia los pastos al que está en tribulación¹⁰, el que come con publicanos y pecadores, para exponer su palabra de misericordia.

Este desafío evangélico de ser casa de puertas abiertas nos conduce necesariamente hacia la pregunta: ¿Cómo llevar adelante los ideales de colegio católico, en un contexto laicista que no incorpora necesariamente este patrimonio eclesial en su política institucional? ¿Qué desafío implica para la educación católica, para los colegios católicos de Santiago, ser un centro educativo con identidad, en el marco de unas políticas públicas que no necesariamente valoran y acogen los principios de una educación confesional cristiana y de un contexto secularizado? En el fondo, significa implicarnos y encarnar con seriedad y compromiso, hacer realidad en nuestras escuelas los siguientes desafíos:

- Demostrar que se puede ser inclusivo sin perder identidad. Más aún, confirmar en ello nuestra identidad católica (hacia dentro y hacia afuera de la Iglesia).
- Demostrar que inclusión y educación de excelencia pueden ir de la mano.
- Consolidar el modelo de educación católica, con foco en los más pobres, conectada con las demandas de la sociedad chilena, abierta y disponible para todos.
- Darle alma a los cambios educacionales reafirmando el sentido trascendente de la Educación, a la manera de Jesús y abrazando valores universales, e
- Implementar todos esos cambios en nuestra propia red de colegios, para que sea un faro para otras instituciones.

¹⁰ Salmo 23.



DESAFÍOS PARA LA ESCUELA CATÓLICA

El Papa Francisco nos invita a ser misericordiosos como el Padre, pero el Año de la Misericordia no debe ser un acontecimiento puntual, sino que un llamado a recordar una actitud fundamental de nuestra fe: hacer de la ternura, de la misericordia, de la presencia amorosa de Dios una luz en el camino de nuestra propia existencia y un estímulo de nuestra misión de educadores. Desde esta mirada *planteo cinco desafíos a la Escuela Católica*, para hacer consciencia, profundizarlos, reflexionarlos e implementarlos con mayor énfasis durante los próximos años¹¹.

PRIMER DESAFÍO: la inclusión para nosotros debe transformarse en una oportunidad de ser misericordiosos como el Padre. Para ello, la actitud del Buen Samaritano puede ayudar a cada integrante de la comunidad educativa a entrar en este clima de misericordia. Como colegios de Iglesia necesitamos tener los ojos abiertos sobre la realidad compleja de los niños, niñas y jóvenes que acogemos bajo nuestro techo educativo y enfocarnos en que en nuestras aulas la inclusión y la atención a la diversidad no sean solo un tema de acceso (inclusión formal), sino que una situación real en la cual se considere y valore a todos y cada uno en sus diferencias y se genere un espacio donde todos puedan aportar desde sus particularidades. Ojos abiertos para ver “con los ojos de Jesús”, que es misericordioso como el Padre y nos invita a vivir como Él. Hay una dimensión afectiva en la tarea del educador muy importante. Un santo educador decía: “*no basta amar, hay que amar hasta que el educando se sienta amado*”¹². Es conmoverse, o sea, educarlo afectuosamente con el corazón, acogerlo con una

¹¹ Cf. EZZATI (2016), *La inclusión educativa en el año de la misericordia*, pp. 18-21.

¹² Cfr. *Memorias Biográficas de Don Bosco*, Tomo XVII, Sueño 124, Roma, 1884, pp. 108-112.

inquietud interior, que no termina, significa comprometerse con la vida de la comunidad educativa. *“La palabra de Dios llega a los hombres por el encuentro con testigos que la hacen presente y viva”*¹³.

Jesús Buen Samaritano es quien nos desafía a ver en la inclusión una posibilidad de ser misericordiosos como el Padre con quienes son considerados como un “descarte”. *“El hombre necesita la gran esperanza para poder vivir el propio presente, la gran esperanza que es Dios que tiene rostro humano y que nos ha amado hasta el extremo (Jn. 13,1)”*¹⁴.

Finalmente, este primer desafío estimula a educar la interioridad de los jóvenes, cultivando en ellos la capacidad contemplativa, de asombro y caridad. Así, educandos y educadores podrán formar una escuela que descubre la inclusión como la posibilidad de transformarse en una comunidad misericordiosa como lo es el Padre.

SEGUNDO DESAFÍO: promover la pedagogía del deseo de Dios. Frente a una política educacional que olvida la presencia de Dios, de la trascendencia, ¿cómo aprender, junto a los educandos, a ser buscadores de Dios, a ver la propia vida como una bendición? ¿Cómo promover una pedagogía del deseo de Dios educando la experiencia religiosa? Es un desafío grande promover una pedagogía que acentúe la experiencia religiosa y de la oración. Para esto, no son suficientes las clases de religión si se reducen al conocimiento de temas, aunque sean temas de fe.

¹³ BENEDICTO XVI (2010), *Verbum domini*, N° 97.

¹⁴ Ibidem., N° 91.

TERCER DESAFÍO: vivir la belleza de ser entusiastas seguidores de Cristo, en una experiencia comunitaria de espíritu fraterno. Frente a propuestas de realización individualista, tan presentes en nuestra cultura, urge tener la audacia de proponer a los jóvenes la belleza de seguir a Jesús en la comunidad. Un desafío grande de los educadores es promover en la vida de los jóvenes una propuesta que los libere del individualismo, que los ayude a descubrir la vida como don a compartir en el amor.

CUARTO DESAFÍO: ayudar a los jóvenes a apropiarse de los valores fundamentales de la vida humana y de la vida cristiana. Son los valores cívicos, morales, personales y sociales que nuestra sociedad necesita para hacer frente al individualismo y la crisis de confianza que la afecta. El proceso educativo permite hacer reales los valores e ideales de la persona, la familia, la amistad, la solidaridad, el amor al saber, el amor al arte, a la belleza, a la contemplación y a la responsabilidad. En síntesis, jugarse para que cada joven acoja su propia vida como un don a compartir.

QUINTO DESAFÍO que expresa la Misericordia y que los educadores debiéramos considerar, es el de **acompañar a cada joven para que madure un proyecto de vida**, que contemple el compromiso total de su existencia, responsable frente a su vida, de cara a la vida de los demás, de cara a la vida de la tierra, nuestra casa común”¹⁵.

Son cinco desafíos que destacan lo que significa ser misericordiosos como el Padre, que nos obligan a mirar nuestra tarea de educadores en el Chile de hoy; en esta cultura en la que estamos envueltos, con identidad cristiana y con pasión.

¹⁵ EZZATI (2016), *La inclusión educativa en el año de la Misericordia*, p. 21.



PROFUNDIZAR EN EL SENTIDO Y CARACTERÍSTICAS DE LA ESCUELA CATÓLICA¹⁶

Ser Escuela Católica no es solo un tema de gestión, es una esencia y por ello, requiere de la apropiación de las personas y de la comunidad de aquellos elementos que están a la base de esa esencia. Esto implica actualmente volver a hacerse preguntas fundamentales sobre cómo abordar la misión formativa integral con el sello católico y la existencia de una cultura que refleje los valores de la educación católica produciendo coherencia entre la promesa y las vivencias de la escuela. Significa comprender que las personas aprenden lo más importante de su vida y de su fe, viviendo en relación con otros, y por ello el testimonio, la escucha, el diálogo y la acción pedagógica humanizadora y liberadora, son bases de nuestra escuela.

Ello implica que el centro de nuestra acción educativa son las personas: los estudiantes, las familias, los directivos, docentes y asistentes de la educación que conforman la comunidad educativa. Las preguntas deben apuntar a la interioridad de cada uno de ellos: nuestros alumnos y alumnas ¿se identifican y se sienten parte de su escuela y sus valores?, ¿se comprometen con su proyecto de vida y su aprendizaje?, ¿están abiertos a vivir la experiencia espiritual?; nuestros apoderados ¿se comprometen con la fe y el aprendizaje de sus hijos e hijas?; nuestros directivos, docentes y asistentes de la educación ¿están comprometidos con los valores del proyecto educativo?, ¿creen en sus estudiantes?

No se trata de dar respuestas simples, sino que revisar críticamente y reelaborar políticas, procesos, planes y prácticas teniendo presente la finalidad de dar respuesta a las preguntas anteriores que son la base de una buena Escuela Católica. Parafraseando de nuevo al Papa Francisco, ser Escuela Católica, entonces,

¹⁶ http://www.vicariaeducacion.cl/Escuela_Catolica_completo.pdf

debiera ser “*acompañar evangélicamente procesos en los que están metidos seres humanos y teniendo como horizonte la gloria de Dios*”.

Bajo ese predicamento es necesario implementar los procesos de la Escuela Católica, poniendo especial énfasis en los tres más propios nuestros (animación pastoral, alianza con la familia y comunidad de docentes) sin dejar de mejorar los comunes a todo el sistema educacional (gestión pedagógica, convivencia y administración):

■ **La animación pastoral para el encuentro con Jesucristo**

Hoy se requiere de una animación pastoral que *intencione* experiencias de encuentro con Jesucristo, en un contexto social que se caracteriza por ser plural, multicultural y multi-religioso.

Condición necesaria para facilitar el desarrollo espiritual y solidario es estimular y gestionar la disposición en el estudiante de estar abierto a la experiencia espiritual, en todas las etapas de la educación y de acuerdo a su realidad y proceso madurativo. Este es un objetivo fundamental del proyecto educativo católico, atento a las dinámicas propias de todas las fases de la enseñanza: parvularia, básica y media con miras a proyectarse en las opciones que cada estudiante tome en el mundo de la educación superior. Se trata de abrir a los niños, niñas y jóvenes al encuentro con Jesucristo y acercarlos a una propuesta pastoral de calidad, sostenida en el propio testimonio eclesial y una sólida formación religiosa, para que tengan elementos de discernimiento ante la vida y puedan desplegarla desde una mirada trascendente y de relación con Dios y sus hermanos. En este sentido, la Escuela Católica se propone facilitar el despliegue de las dimensiones propias de la vida cristiana en cada persona: el testimonio, la vida comunitaria, la celebración, y el servicio.

Es relevante ofrecer un proceso espiritual dinámico, nunca acabado, que facilite la apertura a la trascendencia y a la experiencia de la fe. Experiencia que dialogue con la cultura y la vida, favoreciendo el discernimiento personal y comunitario. La invitación a re-significar la animación pastoral que viene de la *Evangelii Gaudium*, incluye

también a la Escuela Católica, llamada a ser levadura en el contexto actual desde el Evangelio, descubriendo, potenciando y anunciando la presencia de Dios en medio de la ciudad: *“la pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así». Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades”*.¹⁷

Un aporte valioso de la animación pastoral es relevar que la educación no es solo conocimiento, sino también experiencia que abre al sentido profundo de la vida. En este ámbito, Jesús, que se acerca a los discípulos camino a Emaús¹⁸, representa el modelo a seguir: acercarse y partir desde las experiencias de vida de los miembros de la comunidad educativa, escuchar, ayudar a descubrir la propia libertad, don de Dios, y a servir a los demás.

Todo lo anterior desafía a la comunidad educativa a comprometerse en la propuesta pastoral que tiene como propósito educar para la plenitud de la vida, lo que implica un trabajo mancomunado y articulado con todas las áreas del establecimiento.

■ La alianza familia/escuela

Padres y apoderados son los primeros educadores de niños, niñas y jóvenes. Cuanto más escuela y familias desarrollen una alianza efectiva de propósitos educativos, más se potenciarán los objetivos formativos propios de cada uno, que finalmente se concretan en desarrollar una *“vida plena, buena, rica en sentido, abierta a Dios, a los demás y al mundo”*.¹⁹

A los padres y apoderados cabe una responsabilidad especial en la educación, que se concreta en una activa colaboración con el proyecto educativo institucional, una ayuda al esfuerzo educativo de

¹⁷ FRANCISCO (2013), *Evangelii Gaudium*, N° 33.

¹⁸ Cfr. CELAM (2011), *Vayan y enseñen. Identidad y misión de la Escuela Católica en el cambio de época, a la luz de Aparecida*, N° 35-36.

¹⁹ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATOLICA (2014), *Educación hoy y mañana, una pasión que se renueva*. Cap. III.

la escuela, y un ejercicio de participación en las distintas instancias de colaboración y formación (reuniones, jornadas, entrevistas etc.), así como en las estructuras organizativas que los representan.

Condición necesaria para lograr una adecuada alianza familia-escuela es estimular y gestionar altas expectativas de los padres respecto a sus hijos e hijas, un fuerte vínculo con la escuela y el compromiso de los padres y apoderados con el aprendizaje y el desarrollo de la fe de sus hijos e hijas. Esto constituye un gran desafío para la escuela, en vistas a desarrollar un conocimiento profundo del contexto local, diseñar y llevar a cabo estrategias para involucrar a los padres y apoderados en lograr una formación integral: apoyando las normas de la convivencia escolar, generando y reforzando hábitos de estudio, y facilitando el descubrimiento de la vida de fe.

Para ello, corresponde a la escuela la tarea de acompañar a los padres y apoderados, para que se vinculen de manera sana y positiva en el ejercicio de esta responsabilidad y de involucrarlos para que se reconozcan como miembros relevantes de la comunidad educativa.

■ **Comunidad docente, directiva y de los asistentes de la educación competente, comprometida y con altas expectativas**

“La eficacia de la acción colectiva del personal docente y no docente está dada por tener una visión de valores compartidos y ser una comunidad que aprende, no solo que enseña”²⁰. En este sentido, los equipos directivos y docentes junto a los asistentes de la educación, en cuanto adultos responsables, lideran el proceso educativo de los estudiantes, procurando tener presente lo que expresaba el P. Hurtado al señalar que “el alma del niño está llena de sueños que hay que orientar, dirigir, pero no pretender arrancar, pues sería la muerte de la espontaneidad del niño”²¹.

²⁰ Ibidem.

²¹ HURTADO, A. (2005), *Una verdadera educación. Escritos sobre educación y psicología*, Santiago. p. 109.

Para hacerse cargo de esa importante responsabilidad, es un valioso aporte configurarse como una comunidad de aprendizaje, dedicándose a compartir experiencias y métodos, a co-diseñar intervenciones pedagógicas, a estudiar e investigar las disciplinas, así como la cultura contemporánea y la de los niños, niñas y jóvenes en particular. Estas prácticas facilitarán en los profesionales re-encantarse con su vocación de educar, fortaleciendo el sentido de pertenencia, el compromiso y el profesionalismo²².

“El buen profesor realiza una acción sagrada no solo cuando es un mediador individual sino cuando establece la centralidad de la comunidad educativa, y en ella, la coexistencia de directivos, docentes y asistentes de la educación competentes, comprometidos y con altas expectativas”²³.

Tal como señala una investigación reciente: *“El exigente rol asumido por los profesores como expresión de la misión compleja y multidimensional de la formación de niños y adolescentes, requiere profesionales reflexivos y con una actitud proactiva... El intenso trabajo colaborativo entre los docentes, su organización y monitoreo de resultados, también refuerza la cultura compartida”*²⁴.

Todo lo anterior, desafía a reconocer que la tarea educativa conlleva a una toma de decisión respecto de la forma de organización más pertinente en términos de horarios, lugares y formas para que se posibilite y se desarrolle una colaboración y coordinación efectiva, y un trabajo intencionado para mejorar el clima educativo y laboral procurando generar comunidades comprometidas, motivadas y con expectativas.

²² Cf. FULLAN, M. y HARGREAVES, A. (1999), *La escuela que queremos*, en *Los objetivos por los cuales vale la pena luchar*, pp. 29-49.

²³ SCHERZ (2015), *Los Profesores y la pasión por educar*, p. 35.

²⁴ BELLEI, C.; VALENZUELA, JP. y otros (2014), p. 78.

IV

NUEVOS TIEMPOS PARA LA INNOVACIÓN PEDAGÓGICA Y PASTORAL

Lo expuesto anteriormente y los nuevos requerimientos de la educación y de la propia Escuela Católica, en particular la inclusión, el desarrollo del pensamiento, el crecimiento de la interioridad, entre otras, exigen un cambio en las formas de enseñar de modo de avanzar hacia una educación acorde con el siglo XXI.

La forma en que estamos educando debe cambiar, tenemos que dar un salto, no podemos seguir con alumnos desmotivados y profesores desencantados. Tenemos que hacer una educación realmente integral, evangelizadora, que entusiasme y eleve el pensamiento, la emocionalidad y la espiritualidad de nuestros alumnos y alumnas. Debemos innovar en lo pedagógico y lo pastoral. Pero no de cualquier forma, debemos hacerlo desde nuestra impronta evangelizadora y nuestro modo distintivo de ser y proceder.

En el eje del cambio debe fortalecerse el protagonismo de los alumnos y alumnas, comprender a los niños, niñas y jóvenes como sujetos en la construcción de sus procesos de aprendizaje que implican al mismo tiempo el cultivo de su fe y de su formación para la vida.

Para ello, se debe acordar y definir un nuevo rol del profesor. El profesor debe pasar de ser un planificador y ejecutor a un diseñador y acompañante en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Debemos generar un marco de trabajo que permita desplegar las competencias que tenemos en los docentes para ello. Las escuelas deben definir políticas y planes para trabajar con los docentes sobre las habilidades, competencias y contenidos a incorporar en el diseño pedagógico y en el trabajo al interior de los espacios de aprendizaje, de modo que el docente sea un diseñador colaborativo de experiencias más que un pasador de materias.

Abordar este desafío implica iniciar un proceso gradual de innovación pedagógica y pastoral en nuestros colegios y escuelas, abrirnos a experiencias de cambio, compartir con otros y fortalecer liderazgos que, con convicción y perseverancia, acompañen el trabajo de docentes y asistentes de la educación en el proceso de reflexionar y mejorar.

LA EDUCACIÓN RELIGIOSA

Muy importante de considerar es la adecuada formación religiosa de nuestros estudiantes. Muchas veces formamos una religiosidad intimista. El entonces Cardenal Bergoglio hablaba de la escuela como “búnker” *“que protege de los errores de afuera”*. Decía que esta *“imagen refleja de un modo estremecedor lo que experimentan muchos jóvenes al egresar de los establecimientos educativos: una insalvable inadecuación entre lo que les enseñaron y el mundo en el cual les toca vivir”*²⁵. La formación religiosa necesita dialogar con el mundo y ser aporte a la sociedad. No puede ser solo piedad personal.

Religión en un sentido amplio es el trato con aquello que le concierne al hombre de manera integral e incondicional. Y eso sucede también con un pueblo. Nuestra historia, además, no hereda solo la natural religación a lo absoluto, hemos recibido una tradición hermosa de un Dios que nos busca, incluso en estas latitudes, con el rostro humano de Jesucristo, una tradición cristiana, que aplaude la vida laica, plural, pero que se resiste a un laicismo intolerante. Hemos sabido implementar un Concilio Vaticano II con pastores y laicos heroicos, hemos sabido vivir tiempos eclesiales proféticos, hemos sabido defender los derechos humanos en momentos críticos, hemos sabidos alegrarnos y sufrir con el pueblo. Tenemos tradición ciudadana muy bien fundada en nuestra tradición religiosa. Es necesario saber formar una religiosidad madura, profunda y sabia, que sepa vivir el presente, pero con la mirada puesta en la ciudad eterna.

Estamos hablando de educación religiosa. Respecto de esto Benedicto XVI en la Exhortación apostólica *Verbum Domini* sostiene que: *“el compromiso por la justicia y la transformación del*

²⁵ BERGOGLIO (2013), *Educación: exigencia y pasión. Desafíos para educadores cristianos*, p. 76.

mundo forma parte de la evangelización. Como dijo el Papa Pablo VI se trata de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que podríamos decir, llevan al estudiante, en el proceso educativo, a la altura plena de Jesucristo”²⁶.

Se trata de un proceso de síntesis de la cultura y la fe, en la que la vida personal y social pueda ser cultivada, es decir, sembrada y desarrollada con dimensiones espirituales que impliquen pertenencia, sentido de vida, responsabilidad y relación personal e incondicional con Dios, el prójimo y el mundo que nos alberga. Al fenómeno natural, antropológico que llamamos religión, adviene el regalo de la Revelación, la Palabra que se ha hecho carne, que se comunica con nuestra inteligencia, que nos impulsa a leer los signos de los tiempos, que nos permite dialogar y dar luz (Mt 5,16). La recepción de la Buena Noticia se cultiva y se extiende en la cultura también como Buena Noticia, especialmente entre los más pobres. Porque *“fieles a la obra de reconciliación consumada por Dios en Jesucristo, crucificado y resucitado, los católicos y todos los hombres de buena voluntad han de comprometerse a dar ejemplo de reconciliación para construir una sociedad justa y pacífica”²⁷.*

²⁶ BENEDICTO XVI (2010), *Verbum Domini*, N° 100.

²⁷ Ibidem, N° 102b.

EL ROL DE LA VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

La misión de la Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago es hacer presente, en el campo de la educación, el evangelio de Jesucristo. Esto significa desarrollar la tarea educativa de un modo integral desde una concepción cristiana de la persona y de la sociedad, con una permanente búsqueda de la excelencia y privilegiando la atención hacia los más pobres. Ello implica:

- Asegurar que establecimientos educacionales católicos tengan un modelo educativo que logre que los alumnos adquieran los valores de la persona humana integral, a la manera de Jesús.
- Asegurar que los alumnos católicos en educación superior dispongan de instancias pastorales que les permitan adquirir valores de la persona humana integral, a la manera de Jesús.
- Asegurar que los establecimientos educacionales del Arzobispado logren una educación de excelencia y se desarrollen, especialmente en los sectores más vulnerables.
- Asegurar una educación religiosa de calidad en todos los establecimientos educacionales de la Arquidiócesis que imparten religión católica.
- Procurar que las políticas públicas en educación contengan los aportes de la Iglesia.

En virtud de lo anterior, la Vicaría para la Educación por sí misma, y a través de la Red de Colegios y Jardines Infantiles del Arzobispado y las Fundaciones de apoyo, debe enfatizar los siguientes aspectos estratégicos:

MISIÓN PASTORAL

Consolidar un Modelo de Escuela Católica en permanente búsqueda por mejorar, que responda a los desafíos de inclusión, diversidad y excelencia que se ha trazado la sociedad chilena.

LIDERAZGO POR DEMOSTRACIÓN

Implementar el modelo de Escuela Católica en la red de colegios del Arzobispado.

TRANSFERENCIA PERMANENTE

Diseminar su visión y experticia a lo largo de los colegios católicos e instituciones laicas.

INCIDENCIA

Ser una voz activa en el debate sobre educación, que proyecte sobre la sociedad chilena su misión pastoral y su experiencia adquirida.

Dado en Santiago, marzo de 2017

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Ricardo Ezzati Andrello', with a stylized flourish at the end.

+ RICARDO EZZATI ANDRELLO
CARDENAL ARZOBISPO DE SANTIAGO

A long, sweeping handwritten flourish or stroke extending downwards from the signature area.



VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN

Arzobispado de Santiago
Cienfuegos 51, Santiago. Fono: 226908500
www.vicariaeducacion.cl